

Inauguración de la Escuela Superior del Aire

Discurso del Excmo. Sr. General D. Luis Gonzalo Victoria

Director General de Instrucción y Jefe de la Escuela Superior del Aire

En el camino de la formación autónoma de nuestro Ejército del Aire hemos de considerar el acto de la apertura de esta Escuela como un jalón de significativo relieve.

Marcharía este Ejército a la deriva si únicamente se alimentase de elementos materiales. Podríamos disponer de una potente industria que nos dotase ampliamente de cuanto nuestras Unidades hubiesen de necesitar; cabría que tuviéramos Escuelas que nutriesen nuestras filas de todo el personal de vuelo y auxiliar que fuese preciso. Faltaría el elemento aglutinante del que en todos los Ejércitos dispone el Mando para dar forma y vida al complejo que constituye las Unidades Aéreas con los Servicios; que regula la preparación de éstos; que atiende a la concreción en Reglamentos y normas de cuantos preceptos han de regir en el funcionamiento de todos los organismos integrantes de la Aviación; que se cuida de la difusión entre el Cuerpo de Oficiales de una Unidad de doctrina que se fije por el Alto Mando, y, principalmente, que ha de aquilatar, auxiliando al Mando, la eficacia combativa de los ingenios de guerra aéreos a medida que el progreso técnico les abre mayores horizontes; primero, particularmente, y después, en su acción de conjunto en masa o en combinación con otros medios, para deducir de esta acción conjunta los métodos de empleo que rindan más eficacia. Es decir, la táctica.

El elemento aglutinante con que cuenta el Mando para desarrollar estos fines es el E. M. Todos los Ejércitos seleccionan y preparan al personal que cumple este cometido, no precisamente desde el punto de vista de una especialidad, que no puede decirse sea eso el E. M., o lo es en grado limitado, sino más bien perfeccionando, ampliando y depurando la formación del Oficial combatiente, elevando su cultura profesional y, paralelamente, la cultura de carácter general, que para actividades en las que hay que desarrollar especiales cualidades de relación, como en el Servicio de E. M., no deja de ser una condición que encarna con lo profesional. Perfeccionamiento que le permita adquirir un concepto amplio, una alta visión de conjunto para el manejo de las masas que integran las Grandes Unidades, sin perjuicio de retener el detalle de su estructura, de su vida, del ritmo de su funcionamiento, pues es condición fundamental del éxito en operaciones de guerra la minuciosidad en la preparación.

Táctica y logística son las bases fundamentales de la preparación que ha de tener el personal de E. M. Ese es el propósito de esta Escuela, como lo es, en analogía, en las similares del Ejército y de la Marina.

Nos encontramos para la iniciación de las actividades de este Centro en momentos confusos.

En lo más fundamental para un Ejército, la fijación de una doctrina táctica, no es ya nuestra Aviación, a pesar de su reciente práctica de guerra, la sola que se encuentra ante nebulosas, o al menos vacilaciones, que no acaban de llegar a concreción. Son los Ejércitos aéreos que actualmente luchan en los dos bandos beligerantes los que, no obstante haber dedicado especial atención a su preparación y superabundancia a su dotación, van, en el transcurso de la contienda, modificando sus procedimientos de combate, a la par que buscan en la enseñanza de la guerra el perfeccionamiento de sus medios; y aquí cabe señalar como factor táctico, que para nosotros es de gran relieve, el grado de adelanto técnico de sus industrias nacionales y capacidad de producción para hacer frente a estos cambios con un ritmo más rápido que el contrario.

En todo, pero de manera especial en la evolución de la táctica aérea, tendrá esta Escuela su mejor cátedra abierta en los puntos neurálgicos de la lucha europea, y, a no dudar, el desarrollo de este Curso coincidirá con lecciones de excepcional interés dadas por los protagonistas a través de los comunicados oficiales. El contraste de su contenido nos permitirá a todos, como alumnos, estudiar y analizar en comunidad, deducir enseñanzas, aportando criterios que por ser de vosotros, los que constituís por vuestra veteranía y servicios de Aviación, la medula del Ejército del Aire, serán de inestimable valor para formar el caudal inicial de este Centro, el capital de primera instalación para ponerse en marcha. Así lo previó el legislador al crear este Centro de Estudios Superiores Tácticos y asignarle el cometido de "perfeccionar los Mandos y sus Organos auxiliares para la mejor adaptación de las Unidades aéreas a las normas tácticas y estratégicas derivadas de su propia doctrina. Esta doctrina propia (sigo transcribiendo el Decreto de creación) debe nacer de los conocimientos excepcionales de los Jefes y Oficiales que con gran valor y pericia han hecho la guerra, y para ello necesitan se les ponga en

condiciones de coordinar las enseñanzas que ellos mismos deben aportar".

Para eso se os llama, y a ello responde la orientación de este Curso de Mandos y E. M. Venís de Alumnos y Maestros, a recoger enseñanzas y a darlas, y, como resultado interesante para nuestro Ejército, a unificar criterios y procedimientos en un núcleo que, por vuestras categorías y representación, habréis de influir poderosamente en el ejercicio del Mando, o como auxiliares de éste, a moldear en espíritu y forma a la masa que en cifras muy respetables viene tras de vosotros.

Para recoger enseñanzas en el Curso, nada mejor que tener la vista y la atención puestas en los puntos neurálgicos de la guerra. Doctrinas muy atrevidas se habían adelantado sobre el empleo de la Aviación. Unas se van confirmando; otras, no, o al menos queda retardada su realización, pues no hay que olvidar que aún esta guerra es prematura para deducir de ella afirmaciones categóricas sobre posibilidades aéreas, toda vez que, a pesar de los adelantos alcanzados, las perspectivas de progresión en el desarrollo de la Aviación son enormes; mientras los Ejércitos de Tierra y de Mar cabe considerarlos como elementos que han alcanzado su régimen normal y sobre directrices de siglos hay que señalar las modificaciones o perfeccionamientos, el nuestro es un torrente que ha de cruzar aún por cauces rápidos y recibir numerosas aportaciones de la técnica Aeronáutica, en creciente progreso.

Podemos afirmar que esta guerra ha valorizado el principio del previo dominio del aire para emprender operaciones de superficie. Cuando este dominio, o por lo menos la neutralización de la Aviación contraria, no se ha conseguido, entonces los Ejércitos de superficie siguen arma al brazo.

No ha tenido efectividad, en cambio, la relegación de la caza ante el bombardero rápido o poderosamente defendido, como fórmula de anteguerra. El veloz y potente guerrillero del aire, lo mismo en nuestra guerra que en la actual, se impone. Ante su eficacia, la masa destructora, que es el bombardeo, busca su protección, como ya lo hizo en la guerra mundial pasada, en las sombras de la noche, o aliándose con su antigua enemiga la perturbación meteorológica, ahora, en parte, sojuzgada a su técnica, pero a costa, en uno y otro caso, de la menor eficacia en los ataques sobre sus objetivos. Aun a estos tenebrosos espacios de las tinieblas o de la bruma, intenta el caza llevar su persecución; bien es cierto que hasta ahora con poco éxito.

Esta lucha planteada entre ambos elementos de los Ejércitos del Aire: el defensivo atacante y el ofensor pasivo, pues en uno y otro se ofrece el raro contraste de oposición entre misión y procedimiento, es objeto en ambos bandos beligerantes de tensión de sus adelantadas técnicas para llegar a soluciones de dominio en uno y otro sentido, y merece que pongamos a ello atención, pues, a no dudar, la salida del invierno nos ofrecerá novedades de interés. Puede ser la vuelta a la fórmula de la defensa en la velocidad, a base de supercarga alar, contando con el margen que el bombardero gana al caza, al no precisar entre sus caracterís-

ticas la maniobrabilidad, pequeño coeficiente de ventaja; puede ser buscando nuevos espacios, si cabe llamarlos así, donde el caza no puede penetrar o llegue tarde: los confines de la estratosfera. La arribada al objetivo por esta zona se haría con más velocidad, a mayor altura, haciendo simultáneamente más torpe la vista y el oído de las redes de acecho del atacado y anulación de la defensa antiaérea terrestre. Profesionales del Aire ingleses señalan esta solución, en la que los alemanes les adelantan, por su mayor preparación técnica: empleo de motores con carburantes densos contra la rápida evaporación en las regiones de escasa presión; supresión de carburadores y de encendido, que en las elevadas altitudes sufren aún no bien estudiadas anomalías; simplificación de la tripulación, al descartar el combate, que podría ir acondicionada en cabina de presión, ya experimentada, cosa más difícil de resolver en el caza, que tiene que emplear su armamento con instalaciones al exterior. Contrapartida de esta solución es, en cambio, la menor precisión en el bombardeo.

Otro problema que se debate en la guerra, y al que seguiremos en el Curso con atención en su desarrollo, es el del armamento. Hasta ahora, el combate en el aire se hace aún a bocajarró, 300 a 400 metros como máximo, y lo más extendido hasta ahora ha sido el empleo de armas automáticas de pequeños calibres, aumentando en gran profusión el número, hasta 8 en los buenos cazas ingleses, que tienen preferencia por su instalación en las alas. Sin embargo, se abre paso la ametralladora de grueso calibre y el cañón de 20 milímetros y superiores, buscando, por una parte, agredir a más distancia; por otra, lanzar proyectiles de más variada composición que desorganicen las estructuras, cada vez más fuertes, de los aviones modernos, o la perforación de los blindajes que defienden al personal, y de los ingenios acorazados terrestres. Entran en juego, para llegar a la solución más acertada, la combinación de peso de arma y municiones (principalmente de éstas) y la rapidez de fuego.

Estemos, asimismo, pendientes de las enseñanzas que sobre estrategia se deriven de esta guerra.

La estrategia aérea se separa, al menos en su interpretación literal, de ciertos principios fundamentales de la estrategia terrestre. En ésta, el objetivo inmediato es el Ejército contrario. Hay que buscarle y batirle donde se le encuentre. En la aérea es directamente la nación contraria el objetivo. Antes que la Aviación, ya la Marina se ajustaba a esta idea en cuanto tenía aplicación en su elemento: el mar, y muy especialmente desde que se empleó el submarino. La razón de esta discrepancia es lógica: el Ejército terrestre, para llegar a desarticular las fuentes de energía de la nación enemiga, tiene que arrollar primero al Ejército de ésta que se le interpone. La Aviación tiene posibilidades, cada vez más crecientes, para herir mortalmente a la nación contra quien contendé sin emplear como procedimiento el combate.

Antecedentes de esta estrategia tenemos en la guerra submarina, aunque en menor extensión de aplicación. El submarino es arma que ataca también a la resistencia nacional del enemigo, cortándole aprovisio-

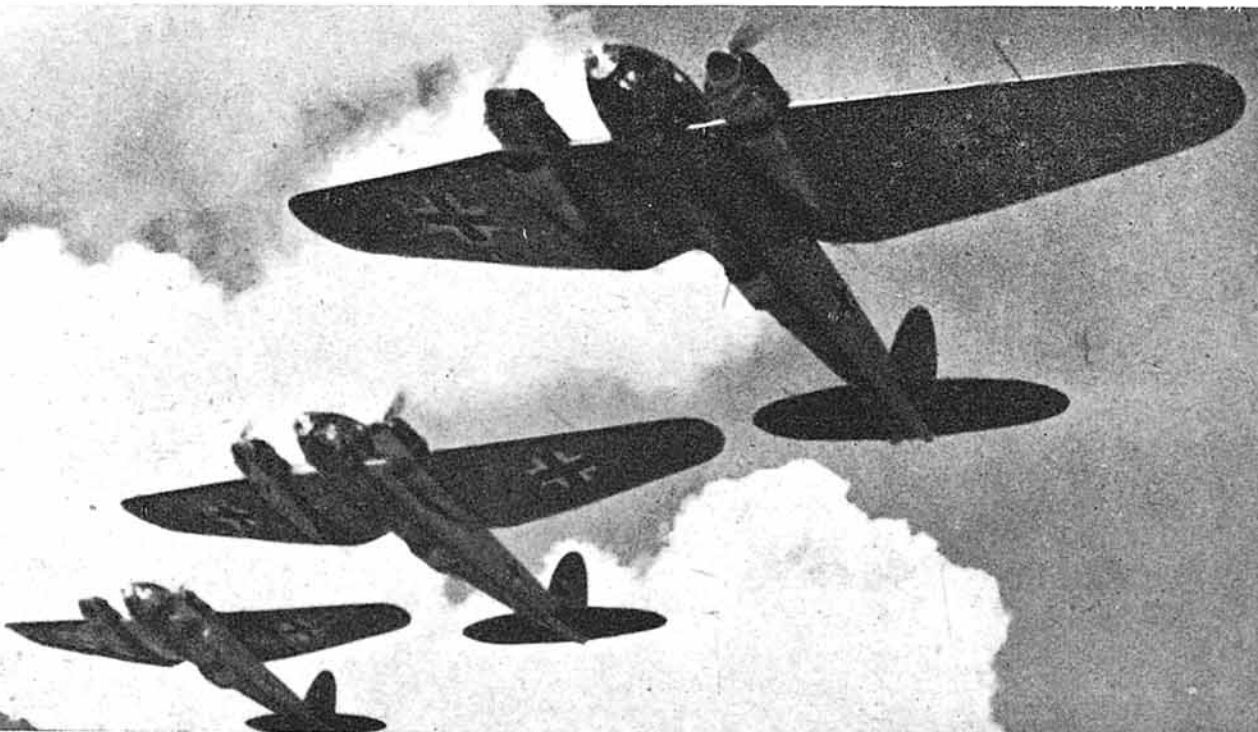
namientos que pueden llegarle por las rutas del mar. Hay una fuerza naval que sirve de pantalla y protección a este aprovisionamiento; pero el submarino sólo ante una circunstancia excepcional atacará a la pantalla, puesto que por razón lógica irá directamente a su objetivo soslayando ésta. La misma concepción estratégica nos la encontramos en el empleo de la Aviación. Ya no son solamente rutas del exterior las que ésta puede cortar: es la misma vida interna del enemigo, sus fuentes de energía, sus centros industriales, en cuanto afecten al sostenimiento de la guerra; redes de distribución; y en otro aspecto entran en la categoría de objetivos de guerra cuanto tiende a la desarticulación material y moral, como es la Banca, palanca económica (ejemplo, el bombardeo de la City, en Londres); los resortes que los Gobiernos tienen para mantener en tensión y vibrante el espíritu nacional, tal la Prensa y la Radio (que en sus edificios e instalaciones han sido atacados). En cambio, puede observarse que sólo incidentalmente se leen en los comunicados oficiales del principal teatro de operaciones actual el ataque a columnas y campamentos. Es una estrategia que tiende a secar la organización armada, secando antes las fuentes de que, material y espiritualmente, se nutre, fuentes que son el propio país. Esta doctrina de estrategia aérea, estudiada por vanguardistas en los últimos años, la tenemos planteada ya ante nuestros ojos. ¿Hasta qué grado logrará sus fines la Aviación en su actual desarrollo? No tardaremos en comprobarlo. La cátedra está abierta. Todos los beligerantes tendrán asiento en ella, pues de todos tenemos que aprender. Duras acciones de guerra, llevadas a cabo con el máximo perfeccionamiento técnico y un espíritu combativo admirable, son para nosotros, que

sabemos de sacrificio, espejos en qué mirarnos y materia para estudio integral de nuestra Arma.

Señalemos en el empleo estratégico de la Aviación la importancia de poder contar con una bien estudiada red de bases, que permitan dispersar unidades y elementos en tierra y que, sin embargo, en función de velocidad, radio de acción y potencia puedan ser cumplidos los principios básicos en toda acción guerrera de concentración de esfuerzos en el lugar y momento requeridos y, paralelamente, el de economía de fuerzas.

En el "orden táctico", anotemos, insistiendo en conceptos antes expuestos, que el combate aéreo se busca por reacción contra la masa destructora que es el bombardeo. Contra ésta sale la masa de caza, y chocará con ella o con las unidades de protección aun en el caso de ser aquélla la más débil, buscando amparo en la ventaja de luchar sobre el propio suelo y protección en los elementos antiaéreos de tierra. También surgirá el combate con motivo de la intervención de ataques aéreos contra objetivos en las zonas de operaciones terrestres y navales. Pero parecen descartados los combates de grandes masas de cazas contra otras similares enemigas, por simple especulación de lucha o dominio del aire, pues lo normal será que una de las Aviações esté en inferioridad de potencia y se reservará para circunstancias más favorables. En el aire, más que en ningún otro elemento, se está en condiciones más propicias para afrontar o eludir el combate.

Observemos que esta característica de la Aviación, de llegar al corazón enemigo, la tiene lo mismo a su favor la Aviación de más limitados recursos entre dos contendientes, y si consigue no ser rápidamente destruída, puede alimentar la esperanza de restablecer el equilibrio.



Los "elementos tácticos" de que el Mando Aéreo dispone para la batalla no son del todo similares a los que intervienen en la lucha terrestre y naval, o al menos actúan en forma muy distinta. Así, si hombre y armamento los encontramos en similitud de valor en toda forma de combate, no así el terreno, que en nuestro arte de guerrear podría verse sustituido por las masas de nubes y la noche como elementos encubridores de maniobra. Las transmisiones adquieren en la lucha en el aire una valorización superior, y más si se tiene en cuenta la modalidad de la radiogoniometría, y con su ayuda, el dominio del V. S. V. y hasta de localización de objetivos.

Otros temas atrayentes de la actual guerra aérea serán motivo para que en este Curso les dediquéis vuestra atención y ponderéis el grado de posibilidades presentes y futuras; tales son el bombardeo "en picado", el asalto, el torpedeamiento, las Unidades de paracaidistas y aerotransportadas; aplicaciones que en su mayor parte fueron ya iniciadas en nuestra guerra de liberación.

Es fundamental labor en Cursos de E. M. el concienzudo estudio de nuestros Servicios, destacando en su estructura aquellas funciones que tienen su reflejo en la táctica o en las atribuciones del Mando, pues la coordinación de todos ellos se hace por los Estados Mayores.

En cooperación con los otros dos brazos de la Defensa Nacional, hay vasta labor a realizar. Competentes Profesores, representativos de los Altos Centros de Enseñanza del Ejército y de la Marina, nos pondrán al día en las últimas enseñanzas sobre sus tácticas respectivas, que la guerra va poniendo de manifiesto. Con el Ejército ofrece especial interés la coordinación de los elementos del Aire y de las Unidades especiales acorazadas y motorizadas, a las que se suman en el combate, exploran en sus "raids", protegen de ataques aéreos y abastecen en caso preciso. En contraposición, se ofrece el estudio de estas Unidades como objetivo para Aviación.

En todos los teatros de operaciones terrestres ha sido esta colaboración intensa, y las deducciones y enseñanzas serán de un destacado relieve.

El problema en relación con la Marina cada vez toma mayores proporciones, por razón de la naturaleza distinta del poder en que se apoyan los dos principales beligerantes actuales: uno, eminentemente naval; otro, aéreo.

Muy interesante es la coordinación de la flota naval con su propia Aviación y con la acción conjunta de la flota aérea independiente sobre objetivos comunes, y parece destacarse en este sentido la unión de submarino y avión de gran "raid"; pero, sobre todo, queda planteado el interrogante de fondo: la Potencia del Aire alemana contra la Potencia del Mar inglesa. Problema de una trascendencia enorme en la preparación militar de las naciones.

Antes de terminar esta sucinta exposición del motivo y desarrollo de estos Cursos de Mandos y Estado Mayor, quiero hacer presente el deber que nace con esta Escuela, y que cumplirá con devoción patria y satisfacción, de mantener enlace con las dos correspondientes del Ejército y Marina, para laborar en común bajo las inspiraciones y directrices de la Superioridad en el extenso campo de actividades que se entrelazan y en mucho se fusionan los tres brazos de la Defensa Nacional. Los respectivos Estados Mayores encontrarán en la mayor frecuencia de relación de las tres Escuelas, su mejor enlace y un avance para la depuración de la doctrina general de Guerra, que se ha de llevar a cabo, bajo las directrices de nuestro Caudillo, con sus Organos Superiores de Mando y Altos Centros de Estudios Militares.

Por adelantado, esta Escuela se encuentra en deuda de gratitud por la valiosa ayuda recibida, tanto de una como de otra Escuelas Superiores, y espera corresponder a cuanto se la requiera para intercambio en la enseñanza, dentro de sus modestas posibilidades iniciales.

Nuestra gratitud a cuantos nos han honrado en este, para nosotros destacado, momento, que tengo la certeza será nuncio de vida fructífera de esta Escuela y de provecho para el Ejército del Aire, porque no se trata del acierto o fracaso de personas, sino que es el pujante espíritu de nuestra Aviación quien le dará su contenido.

